

LA JOVEN PINTORA CATALANA EXPONE EN BILBAO HASTA EL DIA 6 DE DICIEMBRE LA FIGURA HUMANA MAS SENSIBLE, EN LA PINTURA DE EUGENIA TUSQUETS



BILBAO (LA GACETA DEL NORTE). — Por segunda vez en Bilbao (la primera fue en 1972, en «Isalo») expone en Bilbao una joven pintora catalana que sorprende extraordinariamente por sus dotes de sensibilidad y humanitarismo, con una tendencia figurativa muy moderna y muy al gusto de todo tipo de espectador. Se trata de Eugenia Tusquets, de quien la crítica

española ha mostrado complacencia. «Una cierta poesía misteriosa, un exquisito encanto, se distiende en la atmósfera, donde se dibujan los personajes de Eugenia Tusquets.» Hay en su personalidad, tan aparentemente humana y sensible, y delicada como su pintura, una pasión vocacional por encontrar el camino seguro y firme. Hay, en toda su obra, un enganche próximo, un quedarse con

esas figuras que ella retrata: los ojos, las manos, la timidez, los secretos de sus gestos, todo es espejo del alma. El visitar la galería «Guadiaro» (en Particular de Estraunza, 3), de Bilbao, es encontrarse con la paz, la vivencia y la sensibilidad de una expresión artística, juvenil más que joven, deliciosamente humana. Su obra es un descanso de contemplación, un avivamiento sentido.

Charlamos con Eugenia Tusquets. No pudimos hacerlo en la galería, porque a ella se «la ganaban» los visitantes de la exposición. La conversación tuvo que ser rápida y breve. Sus cuadros dicen más que las palabras.

—Sigo estando a medio camino, pero avanzando, no puedo estar estática. Trabajo y creo que voy definiéndome en la pintura. En todas mis obras hay unidad temática y un deseo de perfeccionar sin llegar a romper del todo las etapas anteriores. ¿Mis estudios? Los realicé en Barcelona. Mi primera exposición fue hace cinco años. Desde entonces realizo de dos a tres muestras por año. Soy receptiva y en una línea de post-impressionismo, recojo cuanto veo, apunto cuanto siento.

—¿Por qué predomina la figura humana en estas obras que expone en «Guadiaro»?

—Porque es la figura humana lo que más me interesa y apasiona. Son sueños, sus vivencias, sus temores y sus vibraciones lo que trato de plasmar de una forma un tanto simbólica. Es un realismo un poco rudo...

Hablamos de los colores que utiliza, claros, verdes, azules, blancos, sutiles y delicados. ¿Puede decirse que de escuela catalana?

—No, son colores mediterráneos. Aquí, en el Norte, tenemos unos colores más sobrios, sombríos, duros, fuertes, coherentes con nuestro clima y carácter. En el 72, cuando estuve por primera vez en todo el Norte, Vizcaya, Santander, Guipúzcoa... tomé apuntes, me agarró ese paisaje y colorido. Pero yo soy de naturaleza y expresividad mediterráneas. Es a través de lo que recibi como mío como pretendo manifestarme pictóricamente...

—¿Por qué expones únicamente pintura sensible y sensitiva, cálida y plácida, de paz y bienestar, y no de crítica, de rudeza, de enfrentamiento?

—Soy sincera. Hace unos años realicé pintura de crítica social. Mis exposiciones tenían otro sentido, si quieras más fuera de mí, más del ambiente o de la atmósfera que respiraba. No era yo misma. Además, en ese campo está todo dicho, todo reflejado. Mis sueños son otros. Y lo que sueño, despierta, está en mi pintura, que forma parte de esa vida serena y natural, tan humana o más que la otra.

Eugenia Tusquets «ha envuelto sus figuras en acusado latido, más allá del cual se presiente la sensibilidad de esta pintora, capaz de sorprender con sus realizaciones». El público tiene la palabra.

LA GACETA DEL NORTE —